

## POEMA

# EL PRESIDENTE

*Jorge Hernández Campos*

...fuit magna vi et animi et corporis, sed ingenio malo pravoque. Huic ab adulescentia bella intestina, caedes, rapinae, discordia civilis grata fuerunt, ibique iuventutem suam exercuit. Corpus patiens inediae, algoris, vigiliae supra quam cuiquam credibile est. Animus audax, subdolos, varius, cuius rei lubet simulator ac dissimulator, alieni adpetens, sui profusus, ardens in cupiditatibus; satis eloquentiae, sapientiae parum. Vastus animus inmoderata, incredibilia, nimis alta semper cupiebat.

Salustio, *La conjuración de Catilina*

... tengo frío tengo frío  
¿este frío?

el revolver

la cache del revolver

¡quién!

¡quién!

¿quién vive?

En la tiniebla

las manos temblorosas

la boca amarga

fuera, los centinelas

la noche la ciudad

y el uuuuuuuuuuuuu doloroso de un tren lejano

... allá cuando nosotros, junto al fuego del campamento

con la silla de montar por almohada

el hedor a fatiga, el aguardiente

en las entrañas

congelado

en Culiacán y Monterrey

en Zacatecas y Torreón

caballo bayo cuaco alazán

amigo tú amigo yo

huíamos por el desierto y las bestias

se roían las crines y relinchaban sed.

Pero aquel era otro tiempo

y ahora tú te pudres

mientras que yo

¡yo soy quien soy!

lo que tú no fuiste

¡lo soy yo por ser quien soy!  
¡Yo!

Me arde el pecho

Y es tan larga la noche  
Año de mil novecientos  
el veinticuatro de junio  
los cogieron los rurales  
Tú y yo éramos niños  
–Padrino, ¿qué les hacen?  
En el atrio de la iglesia “por ladrones de ganado”  
¡cras! ¡cras! ¡cras! ¡cras!  
mi padre, tu tío, Francisco, Nicolás y Pedro  
que tenía catorce años.

Después  
huimos  
el monte  
la primera sangre  
los primeros caballos  
con lomo de sangre.

Y cuando decías: la muerte, amigo,  
la de verdad  
la que uno elige  
solo una vez  
y no se repite  
como el dinero  
está mal repartida ¿no?  
quién tiene más quién tiene menos  
y aquí mi amigo y un servidor  
tenemos para dar y prestar  
y Madero tenía muy poca  
Huerta algo más Zapata mucha  
Doroteo Arango tenía casi nada  
y cuando decías: mi general,  
hay que ser dadivosos,  
cómo llorabas de risa  
y a Fierro:  
qué hombre eh, qué hombre  
y bebías de su botella sudorosa.

El pecho me quema

Es tan tarde

Y la noche no acaba

Si pudiera dormir

Si pudiera dormir sin que tú

hijo de puta

amigo mío

si pudiera dormir

libre de ti el pensamiento

¡acabaras de morirme!

Tú

el más hombre

tú

capitán

de los corridos

de la risa desencajada

en el incendio en el combate

Ah. Sí

Tú, el héroe

Para ti la plata

para ti confianzas

a ti el silencio deferente

en el Estado Mayor

En Aguascalientes

y en Querétaro

cómo brillabas

cuero kaki pomada

con Pancho Álvaro

Leobardo Roque

Antonio y Eulalio

Siempre tú

... y yo, en el rincón

fuera del grupo

con tu sombrero en las rodillas

y con tu alcohólica insolencia

a cuestras por las escaleras

desmañanadas del hotel

Y bien

¿ahora?

¿Ahora dónde estás?

¡Responde!

¿Dónde estás

dónde están

los grandes

los redentores

los mortíferos

los intocables?

¿En qué acabaron?  
Aquellos generales  
tan gloriosos  
¿qué se hicieron?  
Con toda su potencia  
¿por qué murieron  
mientras que yo  
sombra de mi amigo  
el guerrillero  
de burdel  
el que hizo la Revolución  
en las cantinas  
tengo en sus huesos  
pedestal y discurso?  
¿Quién fue el más fuerte?

Pero no se trata de ti  
con todo y todo  
lo de nosotros  
fue otra cosa  
te lo repito  
te lo he dicho mil veces  
y te lo dije a ti, cara a cara  
que tu ambición  
que lo pensaras  
que por qué habías cambiado  
que sobre los afectos  
está siempre la causa  
Y luego la Constitución  
todavía fresca  
habíamos jurado  
tú cambiaste partido  
y a mí una noche  
me insistieron  
usted es el único que puede acercársele  
usted es el único que puede salvar  
a la patria  
si usted no se mueve quedará traicionada  
por siempre la causa  
del pueblo  
y habrá sido inútil la lucha la muerte  
y el sacrificio  
de tantos hermanos

Por eso lo hice ¿comprendes?  
y porque yo no era yo en aquel instante

sino la mano armada de la nación  
¡cras! ¡cras! ¡cras! ¡cras!  
te hice justicia cuando vuelto de espaldas  
encendiendo el cigarro  
reías  
indefenso

Ves pues  
que ni tú mismo  
podrías llamarme  
traidor  
No te maté por interés  
por envidia  
ni por granjearme la voluntad  
del Caudillo.

Y si después seguí adelante  
con el llanto en el alma  
si fui a las Cámaras  
a la gubernatura  
a la Secretaría  
y llegué luego aquí  
fue porque alguien  
tenía que hacerlo

Este pueblo no sabe  
México está ciego sordo y tiene hambre  
la gente es ignorante pobre y estúpida  
necesita obispos diputados toreros  
y cantantes que le digan:  
canta vota reza grita,  
necesita  
un hombre fuerte  
un presidente enérgico  
que le lleve la rienda  
le ponga el maíz en la boca  
la letra en el ojo.

Yo soy ese  
Solitario  
Odiado  
Temido

Pero amado  
Yo hago brotar las cosechas  
caer la lluvia  
callar el trueno  
sano a los enfermos  
y engendro toros bravos  
Yo soy el Excelentísimo Señor Presidente

de la República General y Licenciado don Fulano de Tal.  
Y cuando la tierra trepida  
y la muchedumbre muge  
agolpada en el Zócalo  
y grito ¡Viva México!  
por gritar ¡Viva yo!  
y pongo la mano  
sobre mis testículos  
siento que un torrente beodo  
de vida  
inunda montañas y selvas y bocas  
rugen los cañones  
en el horizonte  
y hasta la misma muerte  
sube al cielo y estalla  
como un sol de cañas  
sobre el vientre pasivo  
y rencoroso  
de la patria.  
Basta ya, déjame que raya el alba  
Por una calle profunda baja un tranvía  
exasperante como el insomnio  
¿Aquellos disparos?  
cras cras  
¿Quién no muere?  
Vuelve el sueño...  
No No No  
Hermano  
dame a comer de eso rojo...

[A quien corresponda]

---

Tomado de *Poesía en movimiento* (Octavio Paz et al. coords.), Siglo XXI, CDMX, 2008 [1966], pp. 201-208. Agustín Millares Carlo traduce así el epígrafe que pertenece a *La conjuración de Catilina* (UNAM, CDMX, 1991): "... era hombre de gran vigor intelectual y físico, pero de malvada y perversa inclinación. Desde mancebo agradáronle las guerras intestinas, matanzas, pillajes y disensiones civiles, y en tales menesteres empleó su mocedad. Su constitución era capaz de resistir en grado increíble el hambre, el frío y los desvelos, y estaba dotado de un espíritu audaz, astuto, tornado, susceptible de fingir y de disimular cualquier sentimiento; codicioso del bien ajeno, pródigo del propio y fogoso en sus pasiones; poseía Catilina una cierta elocuencia, pero escasa sensatez. Su corazón insaciable meditaba siempre proyectos desmesurados, increíbles y en demasía elevados".